

Ricardo H. Soler / Raúl H. Pistorio

Ricardo
Balbín

Biografía documentada



Colaboradores

Rolando R. Carreras / Humberto J. Vignoli

Prólogo: **Juan Manuel Casella**

CORREGIDOR



Librería García Cambeiro

INTRODUCCIÓN

Esta biografía documentada llega hasta donde puede. Como todo trabajo de historia espera recibir nuevos aportes. Muestra a un Balbín raro, desconocido para muchos, sorprendentemente informado, culto, novedoso y, a veces, aparentemente contradictorio.

Primero sorprenden sus artículos del periódico *Adelante*, de estilo modernista y que muy a menudo requieren del diccionario para poder descifrarlos. Algunos estudiosos afirman que su generación era muy cultivada en lo clásico, pero a pesar de ello no es fácil encontrar entre sus contemporáneos gente que haya escrito en su estilo, sino que habría que buscar sus referentes más bien en el siglo XIX y sus postrimerías. Muy pocos conocieron a ese Balbín y algunos podrán mostrarse extrañados, pero la existencia de esta faceta suya está ampliamente documentada por una base de datos mayor, constituida por todos los artículos del mencionado periódico. En general se sostiene que la acción política conduce a la incultura y casi siempre a las denuncias por corrupción.

Debajo de esa erudición se encuentran los conceptos básicos de un sistema histórico-político bien armado y coherente. Balbín hacía constante referencia a la historia universal, exaltaba a los Antoninos romanos de los primeros tiempos y denostaba a los emperadores absolutistas y corruptos cuyos ejemplos más extremos se hallan en Calígula y Nerón. Enfrentaba en sus escritos a los monarcas intolerantes de la Edad Media, así como en la historia Argentina atacaba a los gobernantes que, como Rosas, nunca trataron de institucionalizar el país y gobernaron plenos de arbitrariedades y excesos. La contrapartida la hallaba en Urquiza, impulsor de una constitución, la del 53, que tuvo una continuidad de más de 100 años, a los que aportaron sus proyectos, pensadores encabezados por Juan Bautista Alberdi, cuya culminación fue hecha por el Dr. Roque Sáenz Peña con la ley del sufragio universal, secreto y obligatorio, último paso para la realización plena de la república. Así lo atestiguan tanto los densos editoriales del diario *Adelante* como sus discursos, reportajes y declaraciones públicas. El abandono de estos principios liberales nos ha con-

ducido a un Estado desguasado, en el que jueces, legisladores, gobernadores, intendentes y funcionarios brillan por su falta total de independencia en el juicio, con la consecuente ausencia de instituciones. La Argentina falla una vez más por no seguir los caminos de Balbín.

Se registran además discursos sobre economía, en especial los pronunciados en el Parlamento de 1946, en los que predice el déficit de la balanza de pagos por el hostigamiento a la producción agraria y la sobrecarga de impuestos, que llevó al propio Perón a cambiar totalmente la política referida al campo en el segundo plan quinquenal. El desarrollo de los arduos temas de la economía y los códigos civiles y de la propiedad automotor en boca de Balbín hoy podrían confundirse con lo mejor de la literatura fantástica.

Recopilados por Carlos Quirós están extractados los reflejos de la vida de Balbín en el campo político-social e ideológico según el juicio de importantes periodistas, escritores e historiadores como José Luis Romero, Jorge Lozano, Marcos Diskin, Manfred Schönfeld, Ramiro de Casasbellas y Fermín Chávez, a los que se agregan políticos como Perón, Frondizi, Alfonsín y Pugliese. Entre todos logran armar diferentes perfiles sobre la vida, obra y pensamiento del líder platense, que originan un amplio debate sobre la historia política y la filosofía de la historia. Todo esto se agrupa en torno al neologismo “balbinología”, que titula la parte de este libro donde partidarios y opositores expresan su pensamiento.

Si seguimos hurgando encontramos a un Balbín dispuesto a sostener la democracia a ultranza en los momentos en que ésta agonizaba, como en los años 62, 66 y 76, cuando se produjeron las asonadas y presiones militares que interrumpieron la continuidad del sistema pergeñado por Montesquieu en el siglo XVIII.

Como hombre de acción, Balbín fue muy presionado por los hechos de su época, en la que se dieron importantes manifestaciones de violencia: los fraudes de los años 30, la dictadura de Perón, las persistentes entradas militares en los gobiernos civiles y, finalmente, la aparición del fenómeno latinoamericano que se denominó guerrilla urbana. Siempre combatió la violencia con métodos pacíficos y con un desmesurado coraje. Los años de plomo comenzaron en 1970 con el asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu y continuaron con la aparición de Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo, y el contraataque paramilitar de la Triple A. La tarea de Balbín comenzó con sus gestiones para liberar a los presos políticos a disposición del Poder Ejecutivo y sacarlos del país por vía diplomática, y la recuperación de cadáveres para su cristiana sepultura, tareas que continuaría desarrollando durante el gobierno militar iniciado en el 1976, que pondría en escena la nue-

va figura, cotidiana, del “desaparecido”. La lucha para sacar de las cárceles a los presos políticos y protegerlos hasta su salida del país está documentada en cientos de cartas enviadas a Balbín desde todo el país por familiares y amigos de las víctimas, primero para pedir auxilio y posteriormente para agradecer los servicios brindados. Creemos que la mayor parte de su actuación, que realizaba junto a otros dirigentes radicales de todo el país, en los momentos oscuros, consistía en estar atento en la inmediatez del secuestro o la detención. También contamos con testigos presenciales de llamados telefónicos y audiencias de los que no se guarda registro, ya que Balbín se movía con prudencia en ese campo minado de lo que fue una guerra predominantemente urbana. El silencio era aterrador, pero había que guardarlo por la salud y la vida de todos los militantes, tanto ajenos como del propio partido. Las misiones de rescate se cumplieron en todo lo que fue posible, según afirman los documentos y los testigos.

La última planta que creció bajo los cuidados de Balbín fue la Multipartidaria, que estuvo robusta en los nueve meses que le tocó vivir en el año 81, a la que empujó, enfermo, con las pocas fuerzas que le quedaban.

Sin charreteras, sin triunfos electorales, Balbín pasó en silencio a la inmortalidad. Esperamos que este siglo XXI le dé en la historia nacional el lugar que se merece.

Balbín fue un hombre de coraje. Enfrentó las situaciones críticas de frente, sin debilidades ni vacilaciones, cualquiera fuera el tamaño, la fuerza o la inescrupulosidad del adversario.

Pero no era un compadrito ni un provocador agresivo: tenía la fuerza de las convicciones. Su coraje era el resultado de una actitud de identificación con aquellos valores en los que creía con total autenticidad. Por eso, soportó la cárcel y la represión de las dictaduras. Por eso, salió a pelear al día siguiente de cada derrota, por dura que hubiere sido, sabiendo que un resultado electoral no cambia la validez de los principios. Por eso, en su mejor momento, cruzó los puentes del amor propio para alcanzar la unidad de los argentinos.

Esta obra es un tributo apoyado en el conocimiento personal, en la admiración, en el respeto visceral. Está escrito por quienes lo acompañaron con lealtad, pero sin ocultar las discrepancias, cada vez que las tuvieron. Una de las razones de esa admiración proviene del hecho de que Balbín tenía la paciencia, la tolerancia y la generosidad de escuchar a quienes en algún momento, no coincidían.

Pero no es un panegírico ni una sucesión de elogios motivados por el afecto. Es un trabajo de investigación muy valioso, porque se apoya en una base documental extensa, variada y por lo tanto, muy representativa. En realidad, cuando leemos estas páginas nos encontramos con Balbín descripto por sí mismo. Con el Balbín real.

Del prólogo de Juan Manuel Casella

ISBN 978-950-05-3011-8



corregidor.com

Librería García Cambeiro

CORREGIDOR

